

# LA ESPERA

Tomás Urtusástegui

2005

PERSONAJES: ARTURO  
LOLA  
MEDICO

Sala de espera de un psicólogo en problemas familiares. Sofás, mesita de centro, revistas atrasadas, algún cuadro con un paisaje, la puerta para entrar al consultorio y la puerta para salir al exterior.

Están sentados Arturo y Lola. Los dos cerca de los treinta y cinco años de edad. Uno se sienta en el sofá y el otro en un sillón, lo más alejado posible uno de otro.

ARTURO.- (*Viendo su reloj*) Ya es hora.

LOLA.- Ahorita nos van a llamar.

ARTURO.- No me gusta esperar.

LOLA.- Muchas cosas no te gustan.

ARTURO.- ¿Ya vas a comenzar?

LOLA.- No.

ARTURO.- ¿Para qué nos citan si no nos van a atender?

LOLA.- Han pasado apenas tres minutos de la hora. No seas exagerado.

ARTURO.- Ya sabes que a mí me gusta ser puntual.

LOLA.- No lo has dejado de ser, aquí estamos a la hora exacta.

ARTURO.- También pido que los demás lo sean.

LOLA.- Pedimos tantas cosas a los demás y damos tan poco nosotros.

ARTURO.- ¿Lo dices por algo en especial?

LOLA.- No, por nada.

ARTURO.- ¿Trajiste lo que escribimos?

LOLA.- A mí no se me olvida nada como a otros.

ARTURO.- Si lo dices por mí te diré que tengo muy buena memoria para todo.

LOLA.- ¿De verdad?

ARTURO.- ¿Qué se me ha olvidado?

LOLA.- No, nada. Te acuerdas de todo, de las promesas que me hiciste al casarnos, de lo que prometiste cuando nació Esteban, de...

ARTURO.- Una cosa es acordarse y otra poder cumplir. Sé que prometí llevarte a Europa cuando cumpliéramos un año de casados. No se pudo, no tuve el dinero.

LOLA.- No hablo de eso.

ARTURO.- ¿Entonces de qué?

LOLA.- De nada, de nada.

ARTURO.- Ahora lo dices.

LOLA.- Mira Arturo. Si estamos aquí es para que todo esto nos lo resuelva el médico. No tiene caso hablar. El dirá el que tiene razón y el que no la tiene.

ARTURO.- ¿Eso va a hacer? Te dará la razón a ti, por algo el médico es compañero de tu hermano. Ni modo de echarle a ti la culpa.

LOLA.- Perdón, eso no va a hacer. El tiene que oírnos a los dos y darnos un consejo. No puede ponerse a favor de ninguno.

ARTURO.- ¿Estás segura? De no ser así mejor me largo y punto.

LOLA.- Tú estuviste de acuerdo en venir.

ARTURO.- Acepté para evitar que siguieras llorando como Magdalena.

LOLA.- Ahora dices que te chantajeé. ¿Así piensas?

ARTURO.- No dije eso.

LOLA.- Pero lo piensas.

ARTURO.- Tú siempre crees saber en lo que pienso.

LOLA.- Porque te conozco mucho más que lo que te imaginas.

ARTURO.- Me da gusto. Eso indica que soy transparente, que no oculto nada...

LOLA.- Yo no te he ocultado nada.

ARTURO.- ¿Dije algo de eso?

LOLA.- Lo das a entender.

ARTURO.- Ahora resulta que hablo una cosa y se entiende otra. Mira nomás.

LOLA.- Vamos a dejar esto. Vamos a esperar a que nos reciba el médico.

ARTURO.- Lo esperaré unos minutos, tengo demasiadas cosas para hacer.

LOLA.- Tendrá algún problema con los que pasaron antes que nosotros. Hay que darle tiempo.

ARTURO.- ¿Y estos minutos nos los va a descontar o también los va a cobrar? Estos médicos cobran todo, vengas o no vengas.

LOLA.- Nos tiene que dar la hora que pagamos.

ARTURO.- Vamos a ver aunque lo dudo mucho.

LOLA.- No confías en nadie.

ARTURO.- ¿Debo confiar en un desconocido?

LOLA.- Desconfías de los conocidos y de los desconocidos. Desconfías sobre todo de mí.

ARTURO.- Por algo será.

LOLA.- Son ideas que te ha metido tu madre.

ARTURO.- Ya salió el peine. De todo tiene la culpa mi mamá, de que no puedas educar bien a los niños, de que no te duren las sirvientas, de que no

cumplas con todo lo de la casa. Por supuesto que ella tiene la culpa y tú eres la blanca paloma inocente.

LOLA.- Prefiero callarme.

ARTURO.- Eso es mejor. Ojalá y lo cumplas pues si de hablar se trata...

LOLA.- Ahora me dices que soy habladora ¿no es así?

ARTURO.- ¿Tú habladora, cómo lo puedes pensar?

LOLA.- No permito la burla.

ARTURO.- Si tú nunca hablas.

LOLA.- Si algo me molesta es que te burles.

ARTURO.- No lo estoy haciendo mi señora muda.

LOLA.- Si sigues así me voy.

ARTURO.- De eso pido mi limosna. Vámonos, qué esperas.

LOLA.- Ya pagamos.

ARTURO.- Pues perdemos el dinero.

LOLA.- Siempre andas que no te alcanza, que en qué gasto tanto y ahora lo quieres botar.

ARTURO.- Lo que quiero es largarme de este sitio, no entiendo cómo acepté.

LOLA.- ¿Te da miedo?

ARTURO.- ¿Miedo? ¿Miedo a qué?

LOLA.- No sé, a que descubran como eres y que te lo digan delante de mí.

ARTURO.- Esa noticia sí que es buena. Un psiquiatra familiar va a descubrir cómo soy y te lo va a decir a ti. Pues para eso no tenemos que gastar tanto dinero. Yo te lo puedo decir y gratis.

LOLA.- ¿Cómo eres?

ARTURO.- ¿No lo sabes? Tenemos casi diez años de casados y aún no sabes con quién te casaste.

LOLA.- Tú tampoco lo sabes.

ARTURO.- Por supuesto que lo sé, me case con una niña mimada, berrinchuda, que nunca sabe lo que quiere, que no puede educar a sus hijos y tener en orden su casa. Con esa me casé.

LOLA.- ¿Y si ya sabías con quién te ibas a casar por qué lo hiciste? ¿Por el dinero de mi familia o las influencias? Dímelo.

ARTURO.- Si quieres saberlo de una vez me casé contigo por pendejo. Esa es la palabra.

LOLA.- Sí, es la palabra, te define muy bien, un ser vulgar y además tonto.

ARTURO.- Pero bien que andabas tras mis huesitos.

LOLA.- Errores de juventud.

ARTURO.- ¿Por qué entonces no has aceptado el divorcio? Ya sé lo que vas a responder, que por los hijos, que por la familia.

LOLA.- No es por nada de eso, es porque no estoy dispuesta a mantenerte. Si me divorcio te tengo que dar la mitad de lo que es mío y fíjate que no. Conozco bien tu juego en el que caí inocentemente. Me caso con esta, duro un temporada con ella, como un trabajo, y después me divorcio y me vuelvo rico. Pero no se te va a hacer.

ARTURO.- ¿Estás segura que por eso me quiero divorciar, por hacer un negocio? No chiquita, me quiero divorciar porque ya no te aguanto.

LOLA.- Firma ante un notario que no aceptas nada de mi dinero y te firmo hoy mismo el divorcio. Así te podrás casar con esa tipeja con la que sales tan descaradamente.

ARTURO.- Alicia no es una tipeja, en primer lugar, y sí salgo con ella, eso es cierto, pero no para lo que tú piensas, ella es parte de la empresa donde trabajo y tenemos que hacer muchas visitas juntos.

LOLA.- Demasiado juntos.

ARTURO.- Hace rato me faltó decir otra cualidad tuya, los celos. Los celos infundados.

*Sale el médico, viene enojado, se enfrenta a ellos.*

MÉDICO.- ¿Ven esa camarita? Todo lo que han dicho está grabado. Yo también soy dramaturgo y quería utilizar su plática para una obra de teatro, pero ustedes me salen con puros lugares comunes. Yo quería algo original. El público ya está harto de pleitos entre pareja. Todas son iguales, que los celos, que los intereses económicos, que si yo no te doy y tú no me das, que si las familias. ¿Es que no pueden inventar algo diferente, algo que interese al público, que lo conmueva, que lo haga pensar? Por lo pronto les pido que se larguen de aquí lo más pronto que puedan. Aquí está el dinero que dieron para la consulta. Ahora ¡Fuera!

ARTURO.- Pero doctor...

LOLA.- Mire, nosotros...

MÉDICO.- ¡Fuera!

*La pareja avergonzada sale del consultorio. El médico va y cierra la puerta de la sala de consulta de un portazo.*

MÉDICO.- Y los estúpidos dicen que vienen a que yo les arregle su vida, como si lo desearan de verdad. ¡Imbéciles!

*Furioso entra en su consultorio dando otro portazo.*

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

SEPT 2005